

QUEEN, STUART, A. y ADAMS, John B.: *The Family in various cultures*. J. B. Lippincott, Co., Chicago, Philadelphia. New York.

Así como para destacar los rasgos de una personalidad nos vemos obligados a comparar al individuo con sus semejantes, la comprensión de una estructura o de una institución social requiere de nosotros el que la comparemos con estructuras o instituciones que, siendo análogas u homólogas, quedan enmarcadas en ambientes culturales y físicos distintos de aquellos en los que se mueve la cultura que queremos caracterizar.

De acuerdo con este propósito de comprensión y valoración institucional, y por medio de un método comparativo del tipo que delineamos en el párrafo anterior, dos investigadores estadounidenses han reunido una serie de descripciones esquematizadas arquitecturalmente, las cuales hacen referencia a la familia, a su estructura, su funcionamiento, sus fines y su valor social dentro de diferentes grupos humanos.

El método comparativo tiene —en forma inmediata— dos grandes directrices por las que discurrir: una sincrónica, otra diacrónica. O sea, que las semejanzas y los contrastes pueden establecerse mediante la observación de sociedades coetáneas que tengan diferente nivel cultural, y por la que nos brinda los antecedentes históricos de la misma sociedad que estudiamos.

La presente investigación discurre por ambos cauces, y sin ser exhaustiva, nos perfila la imagen de la familia entre los hopi habitantes del desierto de Arizona, entre los kwoma que viven en la región montañosa de Nueva Guinea, entre los aloreses habitantes de una de las islas del archipiélago indonesio, entre los japoneses y entre los antiguos hebreos. Dentro del terreno histórico, enfocan el caso de la familia entre los antiguos romanos, entre los primeros cristianos, entre los anglosajones, entre los ingleses del medioevo; y siguen de cerca su transformación durante los tiempos de la Reforma, de la Revolución Industrial y de la Colonización Americana.

Los autores —con muy buena disposición metódica en su exposición— han hecho preceder a las monografías un capítulo introductorio en el que se define la familia y las funciones básicas de supervivencia que se supone debe cumplir; han dedicado un capítulo especial para el estudio de la ins-

titución dentro de cada uno de los grupos, y han agregado al final de cada uno de estos capítulos, una conclusión parcial que permite al estudioso una referencia rápida y una mayor facilidad de aproximación a las conclusiones finales contenidas en el último capítulo de este importante estudio.

En este último capítulo se enfatiza la diversidad encontrada en las diversas culturas con respecto a la organización y la fisiología familiar dentro del grupo, y se plantea el problema valorativo consistente en determinar cuál de estos tipos de familia puede considerarse como el mejor y de si podemos decir que la familia es el grupo más adecuado para la realización de las funciones necesarias para la supervivencia.

Para responder a la primera pregunta, los autores anotan que no puede decirse en forma general y abstracta que un tipo de familia sea mejor que otro, sino que cada tipo puede ser más o menos adecuado para cada tipo de organización social y de estructura económica; así, en los grupos más primitivos de economía recolectora, el más conveniente será aquel tipo de familia que acapara casi por completo todas las funciones que aseguran la supervivencia de sus individuos; en los grupos de agricultores o de pastores, el grupo familiar resulta insuficiente para llevar a cabo las actividades económicas, y en ellos, es un grupo más amplio de parientes el que toma en sus manos muchas de las funciones familiares; en cambio en nuestras sociedades urbanizadas y altamente industrializadas, la familia ve menoscabadas en gran parte las atribuciones que le son propias, de tal modo que la supervivencia individual depende, en una proporción cada vez mayor, de instituciones especializadas, distintas de la familia y más íntimamente vinculadas con la sociedad en su conjunto.

En este punto, surge para ellos la otra pregunta (y ésta vital porque hace mención de un problema que les atañe a ellos y a nosotros, como partes que somos de culturas urbanas industrializadas o en vías de convertirse en industriales). Se preguntan Queen y Adams en los párrafos finales de su libro “¿Podemos decir que, debido a que la familia americana moderna se debilita, nuestra sociedad está degenerando?” y hacen ver que “vivimos en un mundo cambiante y cada vez nos damos más cuenta de ello. No tenemos mucho tiempo de ser entes urbanos, pero muchos de nuestros valores presentes enraizan en una tradición cultural que no era urbana, de tal modo que vemos el mundo en función de esos valores primitivos; por lo mismo, no podemos entender un mundo en el cual la familia ha dejado de ser el grupo social básico, y por eso creemos que, al estrecharse su papel, nos encontramos ante la destrucción potencial de todo aquello

que consideramos como valioso. Pero los valores del hombre y su visión del mundo varían gradualmente con las situaciones que se modifican”.

De este modo, los autores lanzan un alerta en contra de un temor que —con base en sus razonamientos— puede resultar injustificado, ya que el desmoronamiento familiar nada significará para la estabilidad de la estructura total de nuestras sociedades contemporáneas, si esas mismas sociedades han encontrado previa o simultáneamente instituciones que se encarguen de llenar las funciones preservadoras de la supervivencia individual y de la formación moral, encomendadas hasta ahora a la familia.

BOUTHOL, Gaston: *Histoire de la Sociologie*. Presses Universitaires de France.

Una anotación adecuada y brillante nos abre las puertas de este pequeño volumen salido de las Prensas Universitarias de Francia, institución de rancio abolengo en el campo de la cultura; por su medio, nos hace notar el autor que “La Sociología es la única ciencia que desde su nacimiento ha perseguido el estudio de un objeto en vías de transformación continua, pues cada una de sus etapas importantes está ligada con alguna perturbación social” En efecto, los acontecimientos imponen al hombre la tarea meditativa que da como resultado el avance de la filosofía y de la ciencia, lo cual se observa especialmente en el caso de los hechos sociales, por su continua mutabilidad.

En esas mismas páginas iniciales, el autor hace notar que la condición previa de la reflexión filosófica y sociológica estriba en la existencia de un grupo de seres cultivados que sean capaces no tan sólo de observar los acontecimientos sino de plantearse los como problemas por resolver.

Esto le lleva de la mano a presentar el primer grupo humano en que esas condiciones se dieron en alto grado, o sea el pueblo griego; aunque esto lo hace sin detrimento de considerar una sociología no ya “precursora” de la actual y especializada, sino una sociología “latente” que, mediante cuidadoso análisis puede abstraerse del pensamiento religioso hindú, inca o mexicana.

La primera parte está dedicada al estudio del desarrollo sociológico anterior al establecimiento de una disciplina específica de lo social. Re-